

Un buen método de castración del cordero

La castración del cordero es operación tan corriente en nuestro país como de utilidad en el aspecto comercial de estos animales. Con ella se obtiene el animal neutro de abasto, carnero, cuyas carnes, de excelente calidad, son de gran estimación por el consumo público.

Félix Fernández Turégano

La castración del cordero es operación tan corriente en nuestro país como de utilidad en el aspecto comercial de estos animales. Con ella se obtiene el animal neutro de abasto, carnero, cuyas carnes, de excelente calidad, son de gran estimación por el consumo público.

Sobre todo, en algunas regiones, la aceptación de estas carnes, por su aroma, digestibilidad y condiciones nutritivas, es superior a las de cordero y oveja y aun a las de otras especies; pero es preciso, para que sea así, que la operación se haga bien y lo más pronto posible.

Las ovejas y los corderos mal castrados o castrados tarde, dan carnes de mediana calidad, siendo, por lo contrario, excelente la de los corderos castrados en su primera edad, rica en grasa y consistente.

Ambos clichés corresponden a reses del mismo origen y edad, con las que se han observado iguales atenciones en cuanto a alimentación e higiene.

Tan notable diferencia es bien expresiva para cuantos se dedican con algún esmero a la explotación del lanar, que, como todo negocio, hay que encauzar por derroteros económicos. Y la castración ofrece un buen número bajo este aspecto.

¿Cómo se practica? La castración del cordero, de carácter universal, puede hacerse por procedimientos distintos. Hasta aquí se vienen practicando el de a vuelta, o pulgar, por raspadura y por ligadura elástica, etc.



Canal de una res castrada dentro del segundo mes



Canal de una res sin castrar de igual edad que la anterior



Tenaza de castrar por compresión o aplastamiento

El primero es el más generalizado, y, aparte de que es un método algo laborioso, requiere una gran pericia si la operación ha de ser perfecta.

Los dos últimos, más sencillos, están expuestos a accidentes, infecciones, etc.: por lo que no son tan corrientes.

Para obviar esto, viene ensayándose con éxito en algunos países, Inglaterra e Italia, etc., y últimamente en el nuestro, un procedimiento sencillísimo por medio de una pinza o tenaza especial, cuyas ventajas sobre los métodos conocidos son superiores a éstos por todos conceptos. Consiste éste en aplastar los cordones testiculares con dicha

pinza o tenaza, sin romper la piel. Para ello se coge al animal, bien entre las piernas de un auxiliar o sobre una mesa, se aplica la pinza encima de la piel, cogiendo el cordón testicular derecho o izquierdo, y en esta posición la pinza, se aprietan las palancas. Después se hace igual con el cordón contrario, dando la operación por terminada.

Como se ve, es un buen método, cuya sencillez y seguridad le hacen recomendable sobre los demás, y pueden practicarse sin temor a complicaciones.

El momento ideal de practicar la castración es cuando el cordero tiene de siete a catorce días; pero en realidad el procedi-

miento es aplicable en cualquier edad del animal.

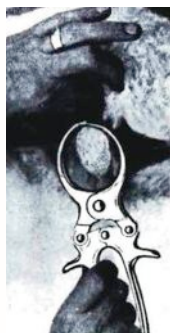
Operación incruenta, por lo mismo, no hay peligro de infecciones, etc.; sea el paraje que sea donde la operación se practique. Claro es que siempre es mejor elegir días claros y templados para efectuar la operación. También es conveniente no inquietar a los corderos, no moverlos mucho, cuando se van a operar. Con tan sencillas precauciones la operación resulta bien, y, sobre todo, debe preferirse a otras prácticas por la rapidez, la facilidad y el éxito que la acompaña. Tan sencilla es que puede ejecutarla cualquiera.

Hecha la castración, los animales pueden quedar en libertad, sin necesidad de otros cuidados. Nuestra información, obtenida de granjas extranjeras, no puede ser más favorable al procedimiento.

Los corderos, libres de las molestias a que están sujetos con los métodos corrientes de a vuelta o pulgar, raspadura y ligadura, etc., engordan en menos tiempo que el ordinario y obtienen en el mercado los mejores precios. En resumen: la castración del cordero, de indiscutible utilidad en la explotación del lanar, por su mejor aceptación en el mercado y sus mayores beneficios, es operación que al practicarse debe hacerse con las mayores garantías si se han de obtener los objetivos señalados. Precocidad mayor y carnes de mejor calidad. Por todo ello, creemos que el método descrito debe aceptarse y generalizarse tanto más que su práctica, por su sencillez, como hemos dicho, se halla al alcance de todos.



Posición del cordero para la castración



Colocación de la tenaza



Modo de operar